

LUGARES

ENGLISH TRANSLATION

Norte

LA TIERRA EXTREMA

Salta

Las cuevas de
Guachipas y
3 fincas con historia

Tucumán

Verba Buena +
San Miguel de noche

Gourmet

Las mesas elegidas
de las capitales
norteñas

EXCLUSIVO

La nueva ruta 40

Llegamos
a El Angosto
donde
empieza
la Argentina



770329 463015
ARGENTINA \$ 9.90
URUGUAY \$U 80 EE.UU. US\$ 10

Entre tabaco y tomate,
el caballo disfruta
andar por las plantaciones
en El Bordo de las Lomas.
ENFRENTA UN mundo
living de esmeraldas.



A warm, dimly lit interior scene. In the background, a wooden cabinet with two drawers is visible. To the left, a lamp with a white shade and a brass base stands near a window showing green foliage. In the foreground, a floral patterned armchair with a dark background and orange, yellow, and red flowers is partially visible. The overall atmosphere is cozy and intimate.

LAS FINCAS SALTENAS

POR ISABELA RAGGIO. FOTOS DE FÉLIX BUSSO.

Un recorrido por las afueras de la capital al encuentro de poblados como Cobos y Güemes, las estancias que producen tabaco, las tradiciones gauchescas y las pinturas rupestres de Las Juntas, en Guachipas.

EN EL BORDO

La mesa servida en el comedor; la casa de los gauchos Carlos Ramallo, Palma y José Gallardo con los caballos de paso peruanos Algamito y Arca; los tambores de las galerías y el anfitrión Agustín Arias.

A veces es bueno llegar a un lugar sin saber demasiado, con apenas unas vagas imágenes de postal. Otra periodista iba a hacer este viaje, pero un problema de último momento se lo impidió y tuve que partir yo hacia Salta -sítio en el que nunca había estado- con un itinerario enviado por mail y mis clichés de que Salta era Güemes y sus gauchos de poncho rojo.

Lo de Güemes era cierto. En cuanto llegué en el vuelo inaugural de *Lan* -desde del 24 de marzo tienen frecuencias diarias a la capital salteña- vi el enorme cuadro destinado al general que domina el aeropuerto. Sería la primera de las permanentes evocaciones al coraje, gesta y estatura de este gaucho militar que hizo tanto por la independencia antes de morir muy joven, a los 36 años. Además de la estampa de Güemes, en el aeropuerto también me esperaban Adriana Escobar y David Chilligay, guías de *Socompa*, la agencia que nos llevaría de recorrido por algunos pueblos y fincas rurales en las afueras de la capital. En cuanto a los gauchos de poncho rojo, me esperaba una sorpresa.

Nuestro primer destino era la finca *El Bordo de las Lanzas*, ubicada en el valle de Siancas, a 60 km hacia el este, por la RN 9. De camino pasamos por el pueblo de Cobos, un caserío con callecitas de ripio y habitantes curiosos como Lucía Quipildor que nos recibió en su casa de paredes de adobe, levantada probablemente hace siglo y medio. Lucía improvisó una degustación de sus dulces caseros -higo, mandarina y durazno- y le compramos un par antes de seguir viaje hasta el Fuerte de Cobos, pocas cuadras más arriba, declarado Monumento Histórico Nacional en 1941.

Se trata de una construcción modesta de dos pisos, pero de ubicación inmejorable, levantada en lo más alto de la sierra, que les permitía a los españoles vigilar la llegada de los mocovíes y tobos que provenían desde el este del valle de Siancas. Más tarde los criollos lo usaron como punto estratégico en la lucha por la independencia.

Nadie vigila el monumento que permanece cerrado. Nos subimos por la escalera exterior hasta el balcón del frente con su alero de caña, barro y tejas para imaginar

lo que pensaría el solitario vigía al advertir que un malón venía a todo galope.

EL BORDO, TIERRA DE GÜEMES

Pocos kilómetros al norte de Cobos está Güemes, los pagos donde nació el gran prócer local y donde está la estancia *El Bordo de las Lanzas*. En la puerta, con sus típicas botas salteñas algo salpicadas de barro, nos esperaba Agustín, uno de los diez hijos de Graziela Iturrieta de Arias y Darío Felipe Arias, recientemente fallecido. Apenas di una mirada a la casona entendí lo que había leído a las apuradas en el camino. Estaba frente a una de las estancias más antiguas del país por donde pasó parte de la historia del noroeste argentino. Fue la madre de don Martín de Güemes quien la mandó construir y aquí mismo el general adiestró a sus gauchos para defender el norte mientras San Martín liberaba Perú. Se preservó la estructura fundamental que data de 1609 y el carácter de la arquitectura colonial presente en los adobes y en las pesadas puertas y dinteles con sus cerraduras de hierro originales.

La familia Arias conserva restos arqueológicos encontrados en el campo, valiosos libros, documentos centenarios, muebles, tallas y pinturas del siglo XVII, XVIII y XIX, provenientes de la misión jesuita de Miraflores, en Salta, y de Perú y de Bolivia. Además cuentan con una impresionante colección de platería, antiguos ángeles arcabuceros y otras imágenes religiosas que se multiplican en salas y habitaciones, lo que le otorga a la finca un aire recoleto coherente con el respeto por las tradiciones que cultivó la familia.

Agustín tenía lista "la gorda", como le llama a su flamante 4x4, para ir a recorrer parte de las tres mil hectáreas del campo dedicadas a la producción de tabaco, poroto, caña de azúcar, soja, maíz y hortalizas. Hicimos un alto en el corral donde los gauchos José Gallardo y Carlos Palma amansan con conocimiento y paciencia caballos peruanos de paso. Estos caballos, descendientes del caballo árabe que los españoles llevaron desde Andalucía hasta el Perú, se caracterizan por su paso que genéticamente determina que pisen mano y

pata de un mismo lado al mismo tiempo, y no cruzan (mano derecha con pata izquierda), por lo que su paso es suave y elegante. A este particular andar se lo llama *ambladura*. Además de su comfortable ambladura, estos caballos pueden recorrer grandes distancias sin cansarse y con poco alimento, una ventaja para el cruce de invierno salteño de escasas pasturas.

También crían caballos de polo y otros para el trabajo del campo y los huéspedes. Por la mañana se organizan cabalgatas de tres o cuatro horas con Gallardo, Palma y el propio Agustín al frente, hasta los rincones más alejados. Los visitantes siempre piden ir hasta la reserva de yacarés.

El campo de los Arias reserva 100 hectáreas para el cultivo del tabaco que requiere mano de obra especializada, comandada por Mario Rueda. Las hojas deben ser cortadas una por una con mucho cuidado. Luego cuelgan de una caña e ingresan en las estufas donde secan controlando temperatura y humedad para que no se manchen ni achicharren. Estas estufas se ven en toda la zona. Se trata de construcciones -las más antiguas son de adobe- rectangulares de unos tres pisos de alto con un sistema de cañerías que calientan el interior con varios ventiletes para regular la temperatura. Ahora las estufas se calientan a gas, pero hasta no hace mucho hacían a leña. Rueda no necesita leer el termómetro para saber si sube o baja la temperatura: lo siente en la piel. Nos despedimos de él para ir a charlar con uno de los últimos talabarteros que quedan en la zona, don Carlos Durand. Mate en mano, nos recibió junto a tres peones -verdaderos dueños de los campos- y sus herramientas: cuchillos, punzones, agujas, pesas y gubias. Trabaja en un lazo de tientos, pero también realiza monturas de vainas para cuchillos, rebenques, varas y lo que para mí era un misterio, unos grandes recortes de cuero llamados guardamontes. Inútiles fueron las esmeradas explicaciones de Agustín y Durand acerca del guardamonte y de cómo se coloca enganchado de la montura a cada lado del caballo para proteger animal y jinete de las espinas. Sólo cuando días más tarde me topé con la imagen irreal de varios gauchos a caballo con semejan-



before continuing to the *Fuerte de Cobos*, a few blocks further up, declared National Historical Monument in 1941.

It is a modest two floors building located on the best possible location, high up on the hill, which allowed the Spanish to view the arrival of the indians from Chaco, especially the *mocovíes* and *tobas* coming from the east of the Siancas valley. Later, the *criollos* used it as a strategic point in the struggle for independence. No one watches over the monument that remains closed. We climb the outside stairs up to the front balcony with its cane, mud and tiles cave so as to imagine what the lonely observer must have thought when he saw a sudden indian attack coming at full speed.

EL BORDO, GÜEMES' LAND

A few kilometres north of Cobos is Güemes, where the great local hero was born and the estate called *El Bordo de las Lanzas* is located. On the door, Agustín is waiting for us wearing typical boots from Salta. He is one of Graziela Iturrieta de Arias y Darío Felipe Arias' ten children. On seeing the mansion I realized what I had read hurriedly on the way. I was in one of the oldest *estancias* in the country, part of

the history of the Argentine northwest. Martín de Güemes' mother had it built, and here was that the general drilled his *gauchos* to defend the north while San Martín liberated Perú.

The main structure dating from 1609 and the colonial architecture character of the adobes, the heavy doors and lintels with their original iron locks have been preserved.

The Arias family also preserves archaeological remains found in the countryside, valuable books, a hundred years old documents, furniture, carvings and paintings of the XVII, XVIII and XIXth centuries, from the jesuitic mission of Miraflores, in Salta, and of Perú and Bolivia. There is also an impressive collection of silverware, old harquebusier angels and others religious images multiplied in rooms, which lends the *finca* a religious atmosphere coherent with the respect for traditions followed by the family.

Agustín has the "la gorda", as he calls his new SUV, ready to go and see part of the 3.000 hectares devoted to the production of tobacco, dry beans, soya beans, sugar cane, corn and other vegetables. We stopped at the corral where the *gauchos* José Gallardo and Carlos Palma are breaking in some Peruvian horses very patiently and knowledgeably. These

horses, descendants from the Arab horses that the Spanish brought from Andalusia to Perú, are known for their step that genetically determines that they move with the hooves of the same side at the same time, and not crossed, resulting in a smooth and elegant walk. This particular step is known as "ambladura". Apart from their comfortable step, these horses can, with little food, travel long distances without getting tired, an advantage in the crude winter of Salta, with scarce grasslands.

They also breed polo horses and others for country work and horse-riding. In the morning, they organize three or four hour rides with Gallardo, Palma, or Agustín to the remotest places. Visitors always ask to go to the alligator reserve.

The Arias farm keeps 100 ha to cultivate tobacco, which requires specialized labour directed by Mario Rueda. The leaves must be cut very carefully one by one. After that, they get to dry hung on a cane and then are placed in a stove to dry under a strict temperature and humidity control so that they are not stained or burnt. These stoves are seen all around the area. They are rectangular adobe three story high buildings with a pipe work system that heats the inside and several fans to regulate the temperature. Now the stoves are heated by gas but it used to be with firewood. Rueda does not need to read the thermometer to know if the temperature goes up or down, he just feels it in his skin.

We say goodbye to him to go and chat with one of the last remaining leather goods maker in the area, Carlos Durand. With a *mate* in hand, don Carlos greeted us together with three dogs – the true owners of the land – and his tools of the trade, he was working on a leather lasso. He also makes saddles, knife sheaths, whips, rods and some big leather pieces called mount guards. Although they tried to explain how to tie it on the horse rider to protect him and the horse from the thorns, I could only understand it by seeing some *gauchos* on horseback wearing such accessory. They are like some huge wings at the sides which first make contact with the thorny bushes, like the *tusca*, a variety of acacia that abounds at the woodland. These are the real *salteño* *gauchos*.

We dine in the main dining room, where there is a huge collection of ornamented pins for fastening shawls. Agustín is at the head of the table. Silverware, hand-bell...all shine under the lights. Agustín takes advantage of these moments to talk with his guests and says that if no member of the family can receive them, he would stop doing it because it isn't the same otherwise.

Guachipas caves.

